



► [Ver más artículos](#) Texto y fotografías: Vicente Rodríguez-Estévez

# Los antiparasitarios de la tradición ganadera

Una de las premisas prácticas de la ganadería ecológica debería ser lograr la mayor autosuficiencia posible, aprovechar los recursos locales de forma sostenible y evitar los procedentes de territorios alejados. Este conocimiento lo tenían pastores y ganaderos, y aunque algunos lo dejaron escrito, generalmente es una cultura que se transmitía de forma oral y se ha ido perdiendo. Conocían muy bien las plantas y sabían, por ejemplo, aplicarlas como antiparasitarios, uno de los tratamientos más habituales. Veremos aquí algunos ejemplos. No son sencillos ni inocuos, pero su eficacia pide que se rescaten y conserven con urgencia

**P**ara llevar a la práctica la autosuficiencia se necesita un profundo conocimiento del territorio y de sus recursos. Saber dónde crece una determinada planta, cuándo florece, el terreno más apropiado para buscar una especie concreta, qué especies pueden confundirse, qué plantas exigen más precaución por su toxicidad, etc.

Con seguridad los mejores conocedores del territorio son los pastores, por la cantidad de horas que pasan en el campo y por la amplia superficie que baten careando a sus ganados. De forma secular, pastores y ganaderos han sido los depositarios de una rica cultura ganadera, que se llevaba a la práctica haciendo un uso tan exhaustivo co-

mo cuidadoso y equilibrado de los recursos naturales locales (lo que se ha dado en llamar el uso múltiple del territorio). Cuando no se dispone de insumos externos o las posibilidades económicas del sistema no lo permiten, la viabilidad se basa en la sostenibilidad y en la autosuficiencia.

## El intercambio de conocimiento ganadero

De entre todos los ganaderos que ha habido en la Península Ibérica debieron destacar por sus conocimientos los pastores trashumantes, ya que, a lo largo del año, alternaban la cultura ganadera de la montaña y los puertos

con la cultura de la dehesa y los valles, cada una con sus recursos y con sus problemas. En tiempos de La Mesta, cuando todos los recursos debían ser naturales y locales, debieron fluir e intercambiarse muchos y variados conocimientos, experiencias y soluciones a lo largo de las cañadas. Recordemos que la mayoría de las Escuelas de Veterinaria no se crearon hasta mediados del siglo XIX.

Estos conocimientos no se aprendían en ningún manual, se transmitían de generación en generación y se mantenían vivos con la práctica. Que sepamos, la excepción la constituye el libro "Vida pastoril", el único de carácter práctico dedicado a la ganadería ovina escrito por un pastor español: Manuel Del Río, soriano y ganadero trashumante en el siglo XVIII. Casi tres siglos después, a finales del siglo XX, Salvador Teruelo, pastor leonés, escribiría otro magnífico libro junto al naturalista José Antonio Valverde. Pero en este caso dedicado, como su título indica, a "Los lobos de Morla".

Del Río dedicaba unos capítulos a las enfermedades del ovino, entre las que describe algunas patologías de origen parasitario junto con sus remedios. Como se verá más adelante, estos remedios han llegado vigentes hasta nuestros días.

### Los antiparasitarios en ganadería ecológica

Aunque la reglamentación de la ganadería ecológica oficial permite los tratamientos antiparasitarios de síntesis química, quienes la practican por convencimiento no deberían utilizarlos porque reducen la biodiversidad al atacar colateralmente a la fauna invertebrada que depende del ecosistema de la boñiga, nuestra aliada en el funcionamiento de los pastizales, en el reciclaje del estiércol y en el control de su posible carga parasitaria.

Un animal integrado en su medio (y al decir "su medio" damos por hecho que se trata de "su" correspondiente raza autóctona adaptada entre otras cosas a su ecopatología: parásitos, etc.) convivirá con los parásitos con un nivel de infestación que le permitirá reforzar su inmunidad natural. Los tratamientos antiparasitarios entendidos como una lucha en pro de la erradicación de parásitos en los pastos supone un error de planteamiento, ya que en pastoreo esta erradicación será sólo temporal o estacional.

Siguiendo criterios de autosuficiencia, en la terapéutica alternativa para la ganadería ecológica se debería priorizar el uso de remedios tradicionales locales basados en la fitoterapia. Con respecto a la homeopatía hay que hacer tres consideraciones. En primer lugar, se trata de una cultura terapéutica que resulta extraña tanto a nuestros ganaderos como a sus veterinarios; en segundo lugar, los tratamientos homeopáticos no se encuentran con facilidad; y en tercer lugar, su eficacia necesita ser demostrada a los ganaderos. A los que quieran documentarse en los tratamientos antiparasitarios homeopáticos les recomendamos los libros de Carmelo García Romero y Andrés Bidarte.

Contra algunos de los remedios fitoterapéuticos que aparecen en los tratados al uso también se puede objetar

la dificultad que hay para conseguirlos y el coste que tienen. Por ejemplo, si los encontramos, podemos utilizar como antihelmínticos el levitisco (*Levisticum officinale*), la matalahúga (*Pimpinella anisum*), el cártamo (*Carthamus tinctorius*) y otras muchas hierbas medicinales.

### Remedios contra los parásitos externos

Generalizando y simplificando muchísimo, los parásitos los podemos dividir en dos grupos: externos (insectos y ácaros) e internos (lombrices y tenias).

Para los parásitos externos cabe destacar la miera de enebro (*Juniperus oxycedrus*), la unciana (*Dorycnium recutum*) y el torvisco (*Daphne gnidium*). Tres remedios que todavía continúan vigentes en nuestros días.

Ante la sarna, roña o usagre, producida por un ácaro, los pastores no podían andarse con chiquitas porque, además de ser muy contagiosa, originaba graves pérdidas en la lana, tanto por su caída como por la depreciación de la que quedaba, que se consideraba de cuarta clase. Por tanto los pastores debieron agudizar el ingenio para descubrir los oportunos remedios. Entre éstos se encontraban la miera de enebro o aceite de cada (*Juniperus oxycedrus*) y el cocimiento de eléboro blanco o vedegambre (*Veratrum album*). La miera se obtenía por destilación seca o combustión incompleta de los troncos y raíces gruesas (pirogenación), se almacenaba en las liaras o siaras –que se hacían con cuernos o astas de vacuno– a las que se hacía un pequeño orificio para, abriendo el vellón, aplicar el líquido sólo en la zona afectada y no ensuciar el resto de la lana. De la miera se sabe que tiene gran cantidad de resina y compuestos fenólicos (guayacol, etilguayacol, y cresol)



Torvisco, detalle de la planta



Asplenium onopteris, una variedad de helecho

que le proporcionan sus propiedades parasiticidas y anti-sépticas. A veces se mezclaba la miera con aceite de oliva para ensuciar menos la lana. Sin embargo, el cocimiento de los rizomas y raíces del eléboro blanco se aplicaba en caliente, extendiéndolo con un pincel sobre la zona afectada.

La miera ha sido muy empleada a lo largo de la Cuenca Mediterránea, donde también se ha obtenido de otras especies de enebro (*J. communis*, *J. drupacea*, *J. excelsa*) y de la sabina (*J. phoenicea*). De forma similar se aplicó la pez (aunque se utilizaba más para marcar a las ovejas) y la brea, que también se obtenía quemando la leña de pino (*Pinus pinaster*) en una combustión lenta (sin inflamación).

Cuando no había ni miera ni pez se aplicaba en la zona afectada la saliva producida al mascar tabaco o la infusión de tabaco no fermentado (2 g/0.25 l). Con el mismo fin, en la región levantina se ha usado una tisana con la mezcla de las partes aéreas de la ginesta (*Genista cinerea*) y de la escorrocía o dedalera (*Digitalis obscura*).

### Para limpiar heridas

Uno de los problemas más molestos para los animales son las miasis, bicheras o gusaneras (cuando en las heridas de los animales se desarrollan larvas de dípteros carroñeros), frecuentes en verano. Para curar éstas y eliminar las larvas se usaba la unciana (su uso sigue vigente en

## Sobre la efectividad y variedad de estos tratamientos

Según dejó escrito el pastor trashumante Manuel Del Río, para la sarna o roña (producida por un ácaro, al que los pastores llaman *piojo*) "al momento que nota una res sarnosa se debe separar de las sanas, pero no matarla, pues generalmente se logra la curación, por mucha sarna que tenga. Toda la parte enferma se esquilará, y se untará con miera, o bien se lavará con una cocción de bedegambre. Si es procedente del piojo basta con untarlas con un poco de aceite común:"(...)algunos usan del agua de chochos o altramuces; pero si está muy cargada suele pelar la res. También usan la retama machada y exprimida; ésta tiene el inconveniente de poner la lana de color verdoso; en fin, otros administran la arzolla y la jara cocidas; pero es necesario dar el temple a estos cocimientos".

Para el sanguinuelo (oestrosis, o el que se conocía como carhunco bacteridiano): "(...)sal mezclada con el tejo molido; otros les dan sal amierada, esto es, con un poco de miera; otros, en fin, unen a la sal una yerba llamada juciana; de todos estos remedios los mejores son los dos últimos, y si se dan antes de que el moco se presente sanguinolento se precave la enfermedad".

Cuando Del Río habla de la "yerba llamada juciana" podría estar refiriéndose a la genciana o junciana (*Gentiana lutea*) o a la unciana (*Dorycnium rectum*). De la primera se conoce su efecto vermífugo; pero no así de la segunda. Sirva esto como ejemplo de la importancia de identificar correctamente la especie vegetal y la precaución que hay que tener con los nombres populares para evitar confusiones y accidentes al perderse la transmisión del conocimiento práctico.

las provincias de Cádiz y Huelva) y también el torvisco (*D. gnidium*). Los principios activos del torvisco son esteres diterpénicos (muy tóxicos) pero, que sepamos, los de la unciana no han sido estudiados todavía. El modo de empleo de ambos ha sido la aspersión directa sobre la zona afectada del cocimiento o del purín obtenido por maceración, usando los mismos manojos de las plantas para hacer la aspersión. Ambos remedios siempre se tenían a mano y no faltaban en el aprisco. Estas dos plantas también se han usado como insecticidas para las cuadras. Derivados de su uso, el torvisco cuenta con otros nombres vernáculos como son matapulgas y *matapoll* en valenciano y catalán (que se traduce por *matapiojo*). La aparición del popular Zotal (1909) supuso la sustitución y abandono de estas plantas, cuando hemos conocido veterinarios que las prescribían hasta hace unos años en la Sierra de Grazalema.

Contra la oestrosis o el *musgaño* se utilizaba una mezcla pastosa de ajos y aceite de oliva que se aplicaba sobre el hocico de las ovejas.

## Remedios contra los parásitos internos

Además de para los parásitos externos, la miera se utilizaba contra los vermes o lombrices del ganado mezclada con agua y con leche (dilución de aproximadamente el 5%). Lo que dio lugar al dicho: “si los mayores quieren gozar de buena paridera, denles sal y miera”. También se han utilizado, con eficacia demostrada científicamente, las semillas frescas de calabaza (*Cucurbita maxima* y *C. pepo*); el cocimiento de corteza de la raíz del granado (*Punica granatum*), aunque también pueden servir la del tallo y fruto; el cocimiento de la menta (*Mentha piperita*); el ajo (*Allium sativum*) y el tomillo (*Thymus vulgaris*).

El uso de distintas especies de menta y hierbabuena, del ajo y de las semillas de calabaza, por separado y en distintas combinaciones (menta + pipas, menta + ajo, etc.) está muy extendido por España. Sería muy conveniente estudiar la efectividad de las distintas mezclas y formas de presentación (en fresco, en polvo, cocimiento, etc.) y de administración. Por ejemplo, en el Pirineo se han usado como vermífugos dos cocimientos: el de pipas de calabaza, menta y raíz de genciana (*Genciana lutea*), y el de polvo de hierbabuena (*Mentha x verticillata*) seca con vino blanco, mientras que en el Levante se ha usado hierbabuena con ortiga (*Urtica urens*).

Algunas de las combinaciones estaban muy bien diseñadas. Por ejemplo, el empleo, desde tiempos de Galeno, del helecho macho (*Dryopteris filix-mas*) como antihelmíntico requiere el posterior acompañamiento de un purgante, ya que su principio activo, el ácido cílfico, actúa como paralizante muscular del parásito, pero requiere un segundo producto que lo expulse. El que mejor funciona es el aceite de ricino, porque además de su efecto purgante, disuelve el ácido cílfico y facilita su absorción.

Contra los parásitos intestinales se han usado el ricino y los helechos *Asplenium trichomanes* y *A. onopteris*, cuya relación de nombres populares sería interminable citar y aportaría poca precisión. Otra combinación es la de raíz de granado con rizomas de peonía (*Paeonia officinalis*) y de grama (*Cynodom dactylon*), buscando el efecto laxante de la peonía y el antiinflamatorio de la grama.

También se ha usado como antihelmíntico la miera de enebro. La dosificación es dos cucharadas de leche y una de miera, un día sí y otro no, 2 o 3 veces seguidas. Una vez al año o cada seis meses (dos veces al año). En las Sierras de Grazalema y Ronda este uso está vigente, se puede encontrar en algunas farmacias y se aplica al comenzar el otoño (cuando la humedad favorece a las larvas de los parásitos). La leche también se ha usado para cocer brevemente ajos y utilizarlos como supositorios contra los parásitos intestinales.

Contra la fasciolosis, distomatosis, papo, papera, entequez o comalia se utilizó el extracto etéreo del rizoma de helecho macho.

Los más avezados en herboristería habrán reconocido la toxicidad de alguna de las especies mencionadas (torvisco, peonía, dedalera, etc.), pero por si acaso alguno ha



.....  
Paeonia, de efecto laxante, se combinaba con la grama

pensado que la fitoterapia es una terapia sencilla, inocua y al alcance de cualquiera, indicaremos que conocemos casos de lesiones esofágicas en caprino al aplicar la miera por vía interna sin diluir, porque ésta irrita las mucosas (especialmente la ocular), además de tener una potencial acción carcinogénica.

Finalmente, hay que insistir en que catalogar, conservar, ensayar e innovar el conocimiento que acertadamente transmitieron las sucesivas generaciones de ganaderos que nos precedieron, junto con la conservación de las razas autóctonas, es seguramente la tarea más urgente que tenemos que afrontar en este momento. ■



.....  
Curando bicheras